ETTY HILLESUM. PARADIGMA DE LA EXPERIENCIA ESPIRITUAL EN LA POSTMODERNIDAD

FRANCESC GRANÉ TERRADAS
Universitat Ramon Llull, Barcelona

RESUMEN: Etty Hillesum aparece como paradigma de identidad postmoderna (fragmentación de la subjetividad, falta de referentes en los grandes relatos, alto grado de emotividad, aparente falta de normas en el ámbito de la moral, aparente desaparición de sentimientos de culpa, así como búsqueda y exploraciones afectivas y sexuales). Nuestra hipótesis de partida es considerar que, más allá de la evolución de los diferentes aspectos de su identidad hay una fundamentación, un anclaje, un punto que es constante y que es la base para la sucesiva evolución de su identidad. En este marco, definimos el concepto de identidad mística como un proceso de desarrollo que se va configurando, manteniendo una invariancia, al ir superando las etapas evolutivas y madurativas de la persona. Este anclaje permite una evolución de los diferentes aspectos de la identidad de Etty Hillesum, que nosotros hemos explorado: relación íntima (Spier), tradición judía, influencia cristiana, o desarrollo psicológico emocional.

PALABRAS CLAVE: Etty Hillesum, experiencia espiritual, postmodernidad, tradición judía, identidad mística, psicología emocional.

Etty Hillesum. Paradigm of spiritual experience in postmodernity

ABSTRACT: Etty Hillesum appears as paradigm of postmodern identity (fragmentation of subjectivity, lack of references in the great stories, high degree of emotion, apparent lack of rules in the field of morality, apparent disappearance of feelings of guilt and search of emotional and sexual explorations). Our hypothesis is to consider that, beyond the development of different aspects of her identity, there is a foundation, an anchor, a point that is constant and that is the basis for the subsequent development of her identity. In this framework, we define the concept of mystical identity as a process of development that is taking shape, maintaining invariance in the course of overcoming maturational and developmental stages of the individual personality. This anchoring allows evolution of different aspects of the identity of Etty Hillesum we have explored: Intimate relationship (Spier), Jewish tradition, Christian influence, emotional or psychological development.

KEY WORDS: Etty Hillesum, spiritual experience, postmodernity, jewish tradition, mystical identity, emotional psychology.

1. Introducción. Etty Hillesum: mística y postmodernidad

Etty Hillesum era hasta hace bien poco una persona desconocida en Europa. Últimamente ha emergido con fuerza a través de la traducción y publicación de su diario íntimo. Se trata de Esther *Etty* Hillesum (Middelburg, 15 de enero de 1914 - Auschwitz, Polonia, 30 de noviembre de 1943), una joven judía neerlandesa que vivió la Segunda Guerra Mundial y que, entre los años 1941 y 1943, a partir de los veintisiete años de edad, escribió un diario personal que testimonia sus experiencias y evolución personal.

Etty Hillesum aparece como paradigma de identidad postmoderna (fragmentación de la subjetividad, falta de referentes de los grandes relatos, alto grado de emotivismo, aparente falta de normas en el ámbito de la moral que

afecten a su estructuración mental, aparente desaparición de sentimientos de culpa, así como búsqueda y exploraciones afectivas y sexuales). Podemos entender que en Etty Hillesum se da la búsqueda de la experiencia mística como un proceso que se sustenta en la evolución de distintos aspectos interiorizados así como de otras diferentes variables madurativas, todas ellas vinculadas a la identidad.

Nuestra hipótesis de partida es considerar que, más allá de la evolución de los diferentes aspectos de su identidad hay una fundamentación, un anclaje, un punto que es constante y que es la base para la sucesiva evolución de ésta. En este marco, definimos el concepto de *identidad mística* como un proceso de desarrollo que se va configurando, manteniendo una *invariancia*, al ir superando las etapas evolutivas y madurativas de la persona. Hablar de *invariancia* contradice una idea muy extendida en las distintas descripciones de lo que se ha denominado postermidad, pues un elemento contante en la descripción de esa etapa es concebir la identidad personal como una suma de identidades fragmentadas que no tienen nada que la una con la otra, y siempre dependiendo de los contextos externos.

Este *anclaje* permite una evolución de los diferentes aspectos de la identidad de Etty Hillesum, que nosotros hemos explorado: relación íntima (Spier), tradición judía, influencia cristiana, o desarrollo psicológico emocional. Desde un punto de vista psicodinámico, planteamos cómo a partir de una *invariancia* o relación interna creativa de objeto mental creativo se percibe un diferencial identitario: la experiencia mística permite, en cada momento, rebasar la propia identidad y trascenderla.

Establecemos cómo a partir de una elaboración de experiencias internas diversas, relacionadas entre sí, aparece un *objeto mental interno creativo* capaz de madurar y modificar la propia identidad. Se percibe un diferencial identitario. Es así como la experiencia mística permite, en cada momento, rebasar la propia identidad y transcenderla. Hemos realizado este acercamiento desde diferentes perspectivas, pero con una preeminente, la psicología que tiene en cuenta los procesos inconsciente, psicología dinámica, porque entendemos que es la más adecuada para el análisis de los dinamismos psíquicos profundos que acontecen en este tipo de experiencias.

2. Breve biografía y especificidad de Etty Hillesum. La relación con Julius Spier

a) *Algunos elementos fundamentales de su biografía*

Antes de analizar la figura y evolución de Etty Hillesum, conviene hacer una breve presentación de su biografía y evolución particular. Etty es una joven holandesa de ascendencia judía, nacida el 15 de enero de 1914 y fallecida el 30 de noviembre de 1943 en el campo de exterminio nazi de Auschwitz, donde también fueron gaseados sus padres y uno de sus hermanos. El otro hermano murió

poco después de la liberación de los supervivientes de ese campo de exterminio. Su padre, de origen holandés, era un hombre erudito, profesor de instituto en lenguas clásicas y con buenos contactos en el mundo científico. La madre, de origen ruso, escapó a Holanda en 1910 tras el enésimo pogromo. Según Etty era una mujer pasional, caótica y distinta al marido en casi todo. El de ellos, fue un matrimonio turbulento.

Etty se licencia en Derecho en Amsterdam en 1939. Es una chica brillante, con pasión por la lectura y por el estudio de la filosofía, bien dotada para la escritura. En su etapa universitaria se mueve en círculos de izquierdas aunque tiene muchos amigos de diversas condiciones. Es una joven sexualmente activa, con tendencia a la promiscuidad, que mantuvo una relación *casi de pareja*, podría decirse, con el casero del apartamento donde vivía, un hombre que por edad bien podía ser su padre. Todo esto, además de la relación que vivió con Julius Spier.

En febrero de 1941 Etty conoce a Spier, un psicoquirólogo de origen alemán y que en 1929 emigró a Amsterdam, donde vivió su hermana, huyendo del nazismo. En 1935 Spier se separó de su mujer con la que tuvo dos hijos. Convirtió la lectura de las líneas de las manos en su profesión por influencia de C. G. Jung, con el que realizó un aprendizaje analítico de dos años en Suiza. Se convirtió en el gran maestro de Etty y en su gran amor. Se llevaban 27 años de diferencia.

Etty empieza a escribir un diario personal por recomendación de Spier, con anotaciones que van desde el 9 de marzo de 1941 hasta el 13 de octubre de 1942. Posteriormente mantiene un intercambio epistolar con sus amistades desde el Campo de Concentración Westerbork hasta que es deportada a Auschwitz, donde es gaseada dos meses después de llegar.

El diario personal de Etty puede dividirse en tres periodos en función de la evolución psicológica y espiritual que puede apreciarse en ella. A estos tres periodos se les puede añadir un cuarto periodo que correspondería con el intercambio epistolar que mantiene desde Westerbork, el cual puede considerarse como un diario en tanto que nos habla de ella misma, así como los otros nos hablan de cómo ellos a su vez la ven. Presentamos una síntesis de estos periodos.

- *1.er periodo. 9 de marzo de 1941/septiembre de 1941:* En estos primeros meses del diario se van desplegando toda una serie de objetos internos y externos propios de Etty, los cuales van evolucionando a lo largo de todo el diario: sentimientos, intereses familiares, amistades, relaciones sexuales, cuestiones relacionadas con el feminismo, la espiritualidad… Su tono general en este periodo es el de ir mostrando las dificultades personales y existenciales por las que está pasando pero, a su vez, manteniendo la esperanza de ir superándolas gracias, principalmente, a la ayuda que recibe de Spier.

- *2.º periodo. Octubre de 1941/junio de 1942:* A partir del mes de octubre de 1941 el diario empieza a adquirir una nueva tonalidad, más madura y menos caótica que en los meses precedentes. En líneas generales, Etty va presentando

una mejor capacidad para integrar toda una serie de elementos positivos y negativos, aspectos esperanzadores y trágicos que van aconteciendo en su vida. Esta capacidad permite que pueda ir tolerando cada vez mejor los momentos depresivos, de caos y de confusión, lo que le permite, ante su sorpresa, tener un ánimo de trasfondo positivo, de confianza, que encuentra sentido y belleza a la vida a pesar de la tragedia que está viviendo, y a pesar también de las confrontaciones que tiene con parte de sus amistades y conocidos. Durante este periodo también va evolucionando y madurando su relación con Spier, que despierta su vertiente espiritual. Dicha relación va acompañada por una parte de momentos de oración, cada vez más intensos, y por lecturas, principalmente de *La Biblia*, Rilke, San Agustín y Dostoievski.

Durante este período la presión nazi sobre los judíos en Holanda se va agudizando y empieza a correr el rumor de la existencia de un campo de exterminio en Polonia. Etty recurre cada vez más a su mundo interno, a la interiorización, así como madura de forma extraordinaria su relación con Dios. Esta maduración es más observable a partir del mes de marzo, justo un año después de iniciar el diario pero, así mismo, justo cuando comienza una fuerte presión nazi sobre los judíos holandeses.

• *3.er periodo. Julio de 1942/octubre de 1942:* En este periodo Etty se mantiene en su dinámica madurativa y, desde esa madurez, actúa tomando decisiones que le llevan a comprometerse con el destino de su pueblo y de su familia de una forma consecuente. El mes de julio es especialmente intenso, tal como se refleja en su diario tanto por el número de entradas como por su contenido, sobre todo por las referencias que hace respecto a su maduración espiritual y de relación con Dios. Ya no es tanto ella la que ha de ser ayudada sino que es ella la que empieza a sentirse capaz de ayudar a los demás, en especial en el servicio voluntario que lleva a cabo en el Campo de Concentración Westerbork. Es el periodo en el que muere Spier y ella enferma, por lo que vuelve a su piso de Ámsterdam. Fase en la que también, aun manteniendo en buen grado los logros obtenidos, se aprecia decaimiento, desconfianza, aunque soportándolo de mejor forma comparado con épocas anteriores. Es también cuando se dice a sí misma que hasta ahora lo suyo «ha sido, sobre todo, un juego» (25 de septiembre de 1942). No dejan de ser muy significativas sus últimas palabras del diario: «Quisiera ser un bálsamo derramado sobre tantas heridas», un anhelo que responde bien a sus recientes, pero todavía breves en el tiempo, progresos personales y espirituales.

• *4.o periodo. Octubre de 1942/noviembre de 1943:* Durante este periodo vive en Westerbork y asume cada vez más la trágica realidad que le toca vivir. No consta que siguiera escribiendo en su diario, pero sí se guarda la relación epistolar que mantuvo con sus allegados. A través de sus cartas se aprecia que ha logrado en su vida esa síntesis o integración de oración, interiorización y entrega a los demás.

La *especificidad* del caso Etty Hillesum reside, por una parte, en la concomitancia que se da entre maduración personal y espiritual y, por otra parte, por el grado de maduración personal que alcanza en un periodo de tiempo muy reducido. Todo ello queda bien reflejado en su diario personal, al cual hay que elogiar ya que sus páginas transmiten un gran esfuerzo de sinceridad por parte de una mujer joven dotada con un gran don para la escritura. Desde que comienza a escribir el diario su devenir se encamina hacia la apertura a la Trascendencia, al encuentro con Dios, pero partiendo de una situación en la que ella misma se siente necesitada de ayuda. Ya en su primera entrada del diario dice: «Me tomó de la mano (Spiers) y dijo, mira, así tienes que vivir. Toda mi vida he tenido el siguiente sentimiento: ojalá viniera alguien que me cogiera de la mano y se ocupara de mí».

También es importante precisar cómo se encontraba Etty cuando empieza a escribir su diario personal. Haciendo un diagnóstico fenomenológico un tanto genérico, limitado a lo que se nos informa en su diario (ver Anexo 2), nos encontramos ante una joven de 27 años un tanto caótica y, a su vez, con buenas capacidades yoicas [1]. Sufre somatizaciones como dolores de cabeza y estomacales (parte biológica), problemas de sentimientos de inseguridad, de cohibición, de caos interno, de inestabilidad, depresivos y de confusión (parte psicológica), así como dificultades familiares, de relación con los hombres y leves celopatías con las mujeres. Sufre, además, la presión a la que se ve sometida por su condición de judía en el contexto de la Holanda invadida por el nazismo (parte social). Estos elementos están modulados por aspectos más sanos: espíritu de lucha, perseverancia, curiosidad, sentimientos de confianza hacia otros y hacia Dios, buenas capacidades intelectuales, diversas relaciones de amistad, haber tenido interés por cuestiones sociopolíticas, muestras de cariño y comprensión hacia sus más allegados, etc.

Además, Etty se encuentra en una doble tesitura: por un lado su edad, 27 años, edad que acostumbra a ser especialmente significativa para el género femenino dado que se pone en juego la maternidad (aunque en el caso de Etty debe considerarse que su madre se caso a los 31 años); por otro lado, la presión nazi: Holanda es invadida en 1940 y a su padre lo despiden fulminantemente del trabajo cuatro meses antes de que ella solicite la ayuda de Spier y empiece a escribir su diario. Es probable que tales hechos la hicieran pensar y replantearse muchas cosas respecto a sí misma, a su pasado, al valor de la vida, o la tragedia que empieza a vivir. Si bien su evolución personal acaba siendo especial-

[1] Ya en su primera entrada del diario (9 de marzo de 1941) escribe que tenía un «atasco espiritual» y que Spier «pondría orden dentro de mi caos interior, liberaría las fuerzas discordantes que actúan dentro de mí». Unas líneas antes explica que en lo erótico es sofisticada, experimentada y que intelectualmente está bien dotada, sintiéndose algo superior a los demás, pero que todo esto «sigue siendo un juego entorno a lo esencial: hay algo que se queda aprisionada dentro de mí. (…), ahí, muy en el fondo hay una garra atenida, hay algo que me tiene presa y a veces no soy nada más que una miedosa desgraciada, a pesar de mi mente lúcida».

mente significativa en el sentido espiritual, no obstante, la nota predominante en los primeros meses del diario es el intento de poner remedio a sus conflictos más profundos, a sus ansiedades más caóticas y desesperanzadoras con tal de poder enfrentarse a la vida de una forma diferente, más madura y más sana de cómo lo había hecho hasta ese momento. Por ello recurre a la ayuda del psicoquirólogo Spier.

b) *Etty Hillesum y Julius Spier. La evolución de una relación*

Nos encontramos frente a la historia de dos sujetos que buscan y se buscan, cada uno con sus peculiaridades que, con el paso del tiempo, acaban encontrándose de una forma que ninguno de los dos podía imaginar. En una relación que evoluciona desde el deseo de posesión y exclusividad, a cotas en las que llegan a tenerse mutuamente desde un mayor desprendimiento, sin coartarse en las respectivas realidades, más libres de lo que habían podido ser hasta el momento.

El inicio de la relación es una Etty impactada y sugestionada por la personalidad de Spier. Él tiene 54 años, ella 27. Ambos viven momentos vitales muy distintos. Él con una experiencia de vida más extensa, no exenta de sus particulares contradicciones; ella mucho más joven, inmersa en un intenso proceso de construcción personal.

En Etty encontramos a una mujer de su tiempo, perteneciente a un medio urbano de carácter casi cosmopolita, altamente informado y avanzado respecto otros entornos rurales. Perteneciente a una familia con recursos económicos y con una formación académica importante, Etty muestra conexión con el mundo, disfruta de la lectura de los autores diversos, tiene capacidades reflexivas y discursivas notables, así como un buen nivel de sociabilidad que incluye aspectos intimistas. También sopesa la realidad del conflicto bélico que les ha tocado vivir, mira directamente a la realidad del drama y a la realidad que en cada momento le toca vivir.

Persona por otro lado voluntariosa, con capacidad de esfuerzo y superación, así como con cierta tendencia a la dominancia, enmarcada dentro de un proceso de autoconocimiento y medida de las propias fuerzas, también en lo que respecta a la interacción con el otro. Aspectos depresivos, fuerte autoexigencia, tendencias somatizadoras y perfil de corte neurótico son otras de las facetas que conforman una estructura de personalidad consistente, funcional y con un gran potencial madurativo. Con ese potencial, también de vida y de anhelo de apertura, se lanza a la exploración del mundo y, con ello, a su propia identidad. A través de procesos de identificación cada vez más amplios y complejos, se aproximan hacia ámbitos que denominaremos de *identidad trascendida*.

Coinciden dos mundos contrapuestos en cuanto a edad y experiencia de vida. Pero iguales en lo que respecta a sensibilidad y universo de valores. Ahí se materializa una cercanía que se constituye en uno de los principales factores sobre los que va tejiéndose la relación afectiva entre Etty y Julius. Ella se encuentra

en proceso y busca un guía, que encuentra en Spier. Reconoce inmediatamente el valor de la relación que mantiene con él para el camino de descubrimiento de sí misma, camino que en realidad ya iniciado por ella antes de su coincidencia.

Etty busca trascender lo dado, en una dialéctica que incluye un discernimiento sobre el *quién* y *dónde es*, para ir a un conocimiento más auténtico de ella misma y de la realidad en la que se incluye. Su objetivo es encontrar nuevos sentidos en la existencia, no sólo de si misma, también de todo lo que la envuelve. Desde lo femenino, lucha con los diferentes contenidos de género socialmente vigentes y las formas de relación establecidas, buscando otras más auténticas y personalmente constituidas. Etty intenta compaginar no sólo la imagen de Spier, sino parte de la imagen que quiere para sí misma en confrontación con las que le llegan desde los modelos sociales establecidos. Se siente atraída y poniéndose a prueba en esa erótica amorosa de la que a veces se siente experta, pero se reconoce también en construcción, intuyendo que hay formas de sentir a las cuales todavía no se ha abierto.

La relación entre ambos incluye no pocas tensiones y ambivalencias. Luchan con su deseo. Esta lucha es más compleja para Etty, por factores psicobiológicos, la intensidad de las excitaciones a las que ella se ve abocada son inicialmente mayores. Su edad condiciona de una manera particular mayores niveles de activación y reactividad frente a estímulos internos y externos.

Etty percibe a Spier potente, sensual, sugestivo, con experiencia de vida, de consistente personalidad y capacidad observadora. Pero valora al mismo tiempo sus fragilidades, con una humanidad de fondo que se le hace especialmente atractiva. Etty se siente intensa e inmediatamente atraída por él. Estos sentimientos entran en conflicto: en una fluida ambivalencia siente rechazo hacia él para al mismo tiempo dejarse arrebatar por una atracción irresistible, que fantasea con la proximidad y el contacto físico. Esas cualidades que percibe en Spier se constituyen en fuente de identificación para ella: desea incorporar esos registros, que de forma consciente e inconsciente busca alcanzar. Se esfuerza en lograr nuevos niveles de desarrollo, que acaban por modular su visión de lo que es ser mujer, de las relaciones de pareja o la misma sexualidad. Su amor va sufriendo un proceso de expansión, transcendiendo los habituales objetos de identificación, lo cual implica necesariamente cambios en su manera de relacionarse, en el sentido de sí misma, y en su propia identidad.

Se trata pues de una joven de su tiempo, inmersa en un proceso de maduración y evolución identitaria mucho antes de conocer a Spier. La relación con él es importante, pero no determinante en su proceso madurativo. Ella atraviesa toda una serie de fases que modulan su relación afectiva. Inicialmente se define en oposición al otro, desde un marco identitario más a la defensiva, que busca establecer fronteras más cerradas, en función de dualidades que reaseguren la certeza de sí misma respecto al mundo.

Progresivamente esa identidad va trascendiendo, pasa a abrirse decididamente del tener-poseer al ser. Es otro planteamiento: soy en cuanto me reco-

nozco *ser en relación*; soy-en-y-con-los-otros. Desaparecen las jerarquías, el peso se sitúa ahora en la relación-conexión y no en el orden y primacía. No importa tanto la diferencia, ya que esta se diluye en esa conexión fundamental, todo está unido, ella ya no es ni puede ser al margen de los otros. Se encuentra entonces en un camino que la lleva hacia una *identidad trascendida* y más adelante *expandida*. Sus identificaciones, todos aquellos contenidos de los que se nutre, se asientan y se constituye su identidad, pasan a ser universales. Etty no es ya ella fuera del mundo, yo y los otros, sino que pasa a ser con los otros y en relación con los mismos. No hay confusión ni delirio, los percibe distintos, pero al mismo tiempo próximos y familiares, cercanos, no ajenos sino formando parte de algún tejido que a todos une. Su proceso de transformación la lleva a franquear esa frontera inicial, lo cual modifica su forma de vivir las relaciones, la sexualidad, el vínculo con Spier y la vida en general.

La relación que Hillesum mantiene con Spier se transforma a medida que la Etty avanza en su proceso de maduración. Pero Spier también sigue su proceso madurativo y la progresiva evolución de la relación que mantienen no los aleja en cuanto a proximidad afectiva e intimidad compartida. Ambos se valoran mutuamente.

Etty cambia su propio sentido de identidad. Cada vez pesa más el interior de la persona, aquello que se vislumbra de ella en lo más fundamental. En sus relaciones se decanta cada vez más hacia esa esencia interna. Ahí se articulan parte de sus métodos para abrirse al mundo: el conocimiento profundo del otro y la vía emocional. La exploración de sus motivaciones, sus anclajes biográficos y circunstancias históricas, sus mecanismos de defensa, sus culpas e inseguridades. Ese método es aplicado primero a ella misma, a partir de lo que se constituyen diversos niveles de análisis por los que tamiza sus propias circunstancias, y también, las que implicaron la relación que mantiene con Spier. Asocia maduración personal y espiritual. El camino hacia Dios pasa también por un camino de descubrimiento y discernimiento respecto a uno mismo. Y transcurre no sólo por la mente, sino también por el ojo del corazón.

La relación con Spier finaliza con la muerte de éste, aunque en el nuevo estadio emocional esta relación sigue viva en el corazón de Etty de un modo que ya nunca la abandonará. Su sentir se ha transformado, en un nivel de conexión que va abriéndose al resto de personas, pero también a otras realidades como la natural o la existencial. Evoluciona hacia una persona cualitativamente distinta, siendo una, en el mundo y con el mundo.

La suya es una identidad de apertura, universalista, positiva y liberadora que no guarda para ella misma sino que comparte con los otros. Lleno de esperanza, desde la potencialidad que reconoce en cada uno de los que la rodean: todos pueden reconocer-acoger a Dios en su interior. La belleza de ese encuentro se extiende a todo el orden natural, a todo aquello que nos rodea. Su identidad ha ido más allá de la desorientación y el espejismo inicial.

La relación recorre todo un camino. Etty podría o no haberse casado con Spier, eso no hubiese sido determinante porqué su evolución personal y espiri-

tual no queda circunscrita a esa posibilidad, va más allá de ella. Y, en cualquier caso, no podría haberse sentido más unida a él de lo que finalmente se sintió. Etty se descubre con el paso del tiempo como una persona cualitativamente distinta. Es una en el mundo y con el mundo, y eso desea ofrecerselo a ese mundo al que pertenece.

3. Evolución espiritual de Etty: deseo y necesidad de unidad

En el proceso espiritual de Etty podemos distinguir siete etapas que pueden describir su desarrollo espiritual y tres ejes transversales que parece que atraviesan toda su vida y su proceso.

3.1. *Etapas de su evolución espiritual*

3.1.1. Punto de partida: el «atasco»

Etty se siente en una situación de «atasco espiritual». En esa situación inicia su relación con Spier y realiza una integración de alma y cuerpo, Etty experimenta que cuerpo y alma son una misma cosa, parece que lo que va viviendo a nivel corporal tiene un correlato a nivel espiritual que poco a poco se va dibujando y perfilando. Siente la necesidad de que alguien se ocupe de ella, unido a una necesidad de entregarse. Poco a poco va experimentando una situación diferente donde se siente más fluida y percibe que algo dentro de ella se ha aflojado. Durante esta relación con Spier, en un intento de ser lúcida con ella misma, Etty también experimenta sentimientos de autoengaño, de enamoramiento y de admiración por Spier.

Toda esta primera etapa va acompañada, cada vez con más intensidad, de un sentimiento de vacío de sentido, ya que en su lucha se pregunta el porqué de lo que vive y al no encontrar respuesta ella designará a ese sentimiento como «vacío del porqué», que a su vez, irá guiando todo el proceso y vehiculando su desarrollo espiritual.

3.1.2. Concienciación

En esta etapa podría decirse que Etty adquiere un mayor nivel de conciencia sobre ella misma, sobre su realidad y sobre lo que va viviendo y experimentando. Adquiere mayor conciencia sobre su gran potencial interior y sobre el sentimiento de sentirse elegida. Conciencia de esos momentos de éxtasis que no puede reproducir y que percibe como dones. Conciencia y lucidez respecto a sus sentimientos contradictorios de amor y odio, experiencia que irá apuntando hacia su gran deseo de unidad. Esta experiencia de concienciación parece ir poniendo los cimientos del posterior desarrollo espiritual.

3.1.3. Cambio interior

Poco a poco Etty percibirá en ella un hondo cambio interior hacia el desprendimiento, acompañados con un profundo sentimiento de que la vida y el mundo, creados por Dios, a pesar de los horrores de la guerra, del odio y la violencia, son hermosos. Este cambio interior irá acompañado de un deseo de amor absoluto, que poco a poco se va haciendo más profundo. Aquí Etty percibe esta transformación interior que culminará en su aprendizaje de lo que ella denomina «arrodillarse». Lo que vive a partir de ahora la mueve a la adoración y a asumir o aceptar el plan de Dios sobre ella, aceptar la voluntad de Dios desde la experiencia del amor absoluto y hacia la adoración. En este deseo de aceptar el *plan de Dios* sobre la vida y en su propia vida se va desarrollando también el deseo de colaborar con Dios en su obra de salvación a la humanidad.

3.1.4. Deseo y necesidad de unidad

Todo la mueve y la impulsa hacia ese deseo y realidad de unidad, donde siente el fluir del amor. Así va experimentando que su mundo interior se ha ensanchado y está habitado por la presencia de Dios. Siente que la presencia de Dios lo invade todo, su interior y el mundo que la rodea. Este sentimiento de amor que experimenta en ella misma, en su interior, la mueve a buscarlo en el exterior, la impulsa a sentirse unida a la humanidad en el amor y desde el amor. Siente que esa presencia amorosa de Dios la incapacita para odiar y la mueve a amar y esto lo vive como un don, como un regalo. De ahí surge el deseo de ayudar a Dios, como una forma de responder a la voluntad de Dios y como expresión de ese amor universal.

Etty llama a la fuente original Dios, siente que Dios es el origen de su vida y que de Él fluye, y siente que cuando la persona ha llegado a Dios, ya no se desgasta, sino que se revitaliza constantemente. Reconoce también que la persona puede «trabajar» ese proceso para poder llegar a su fuente interior.

3.1.5. Deseo de amor universal

Etty siente un profundo amor por cada ser humano, especialmente por los que más sufren, aunque siente que, en su interior, no están preparados para ello. Es como si pudiese leer en el interior del corazón de los demás, igual como en otro momento pudieron leer en el suyo.

Para Etty el sufrimiento ha sido una escuela de fortaleza, al aceptarlo y al soportarlo ha sentido que adquiría mayor capacidad para afrontarlo y, a su vez, esta experiencia ahonda y profundiza, parece que ensancha su vida interior. Como si el aprendizaje que le ha dado el hecho de aceptar y soportar el sufrimiento le hubiese dado una mayor capacidad para poder amar mejor a los demás.

3.1.6. Sentido de su vida

Poco a poco va percibiendo una honda libertad interior ante la muerte y la aceptación de la muerte como parte de la propia vida. Percibe el sentido de su propia vida en la aceptación de la misma en su globalidad. Todo ello la lleva a experimentar un profundo agradecimiento por poder compartir el sufrimiento, soportarlo y transformarlo en amor universal.

Siente que el sentido del sufrimiento está en aceptarlo, soportarlo y transformarlo en amor. Y siente un profundo agradecimiento a Dios por haber elegido su corazón para experimentar tanto amor y sufrimiento a la vez. Etty siente que ama a los demás porque en cada persona encuentra una parte de Dios. De ahí que el sentido de la vida de Etty es el de ser bálsamo derramado sobre tantas heridas y ser mediadora entre Dios y las personas, trascendiendo la relación que Spier tuvo con ella. Siendo consciente que el papel de mediador que desarrolló Spier en su vida es para ella ahora una llamada a serlo para los demás.

3.1.7. Conexión con la otra vida

Al final de su vida Etty vive en una experiencia de continua presencia de Dios y como si estuviera conectada ya con la otra vida, como si hubiera adquirido un sentido pleno de la vida en su globalidad, un sentido de la unidad en la vida. En su diario se percibe un relato en el que ya todo es oración, todo es relación con Dios, a diferencia del principio donde ella escribía su diario, ahora es como si Dios mismo lo escribiera o como si se pudiera percibir que Dios ha entrado ya plenamente en la vida de Etty.

Desde que Etty está en el campo de trabajo de Westerbork, a pesar de la dureza física y humana que tiene que sufrir, puede decirse que Etty vive en un estado místico de constante presencia de Dios, se siente profundamente viviendo en y desde Dios. Y esta experiencia profundiza y ahonda su propia vida interior.

3.2. *Ejes transversales en su experiencia espiritual*

1. Todo el proceso que Etty va haciendo está acompañado de experiencias de liberación interior repentinas. Todo el camino de Etty podría definirse como un camino de liberación interior que está marcado por varios momentos más significativos, que ella vive como verdaderos regalos en los que experimenta que, casi repentinamente, se siente liberada de diferentes experiencias o situaciones que la bloquean o le entorpecen el camino.
2. En todo el proceso de Etty aparece constantemente la experiencia de la fragilidad de su salud. La salud física de Etty también es un elemento que marca su proceso espiritual, en esta medida también experimenta que cuerpo y alma son una misma cosa, y el hecho de leer los síntomas físicos que experimenta, son para ella interpretaciones de lo que le sucede y vive espiritualmente. Es consciente de que puede sentir alegría y fuerza a pesar de la

dureza de las circunstancias. Es como si poco a poco se fuera liberando de su fragilidad física para ir accediendo a una realidad más espiritual.

3. El desarrollo de Etty está también marcado por lo que ella denomina el «afán creativo». Etty va percibiendo un cambio en su interior. Lo que ella llama «afán creativo», ese sentimiento de deseo que nunca podía satisfacer, esa nostalgia de algo que le parecía inalcanzable, esos sentimientos que la hacían pensar que había nacido para crear obras de arte, es justamente ese deseo de Dios, que junto con el sentimiento de vacío, es lo que la va guiando en ese proceso interior. Pensó que había nacido para crear obras de arte y la obra de arte la fue creando a ella misma y la fue encontrando en su interior.

4. Análisis desde un punto de vista psicodinámico

4.1. *Concomitancia en su evolución psicológica y espiritual*

Cabe destacar en la investigación sobre el proceso psicológico que se observa en el *Diario de Etty Hillesum* que tanto la maduración psicológica emocional como su maduración espiritual se producen en ella a través de un proceso evolutivo concomitante en sus aspectos espiritual, psicológico y corporal. Se puede observar una evolución madurativa unitaria no disociada. Expresiva de la capacidad de integración en la personalidad de Etty.

4.2. *Constantes en la evolución de Etty Hillesum*

En el proceso madurativo psicológico y espiritual de Etty Hillesum es constante la alternancia entre momentos de caos y sufrimiento con momentos de claridad y gozo. Etty se mantiene viva y activa ante el conflicto optando por la lucha ante la dificultad o el fracaso.

También se mantiene constante en ella, la búsqueda de lo desconocido, el exponerse a entornos personales y sociales provocadores, que incitan a dar respuestas profundas y a cambios transformadores. Mantiene constante la actitud de asumir el riesgo de lo desconocido.

Cabe destacar también su capacidad creativa que pone al servicio de los demás, rasgo indicador de una buena salud mental

4.3. *Rasgos dificultosos y rasgos reactivos en Etty Hillesum*

En su «diario» Etty manifiesta sintomatologías psíquicas y somáticas que ella misma trata de reconoce y encauzar. Son síntomas de avidez, deseos e impulsos afectivos-eróticos primarios, difíciles de controlar, rasgos de talante narcisista que pugna por superar. Molestias y trastornos corporales que ella misma califica de psicosomáticas.

Como respuesta ante las dificultades que se le presentan mantiene una mirada interior (*insight*), no evade los conflictos y cuando lo hace, lo reconoce. Se

esfuerza en volver en todo momento a la búsqueda en su mundo interior. Por eso procura recordar elaborar sus sueños.

> «Me he despertado en mitad de la noche. Y me he acordado de pronto de lo que había soñado, mucho y lleno de significado. Durante algunos minutos me he esforzado en recordar el sueño. Estaba ansiosa. Tenía la sensación de que el sueño también era un fragmento de mi personalidad, que me pertenecía. Tenía un derecho sobre él que no debía dejar escapar. Debía saber más sobre el sueño para poder sentir mi personalidad conclusa y completa». Miércoles, 3 de diciembre de 1941 (p. 67).

Debe valorarse su narración de un entrono familiar no favorable. Se enfrenta a relaciones familiares difíciles: padre, inseguro, difuso, y que además lo disimula filosofando; madre a la que en algunos momentos llega a odiar o a compadecer; Ambos parece que los ha vivido como un modelo de identificación parental poco idóneo. Hay una relación especial con el hermano con dificultades sicóticas

Busca objetos de identificación consistentes y dirige su tendencia trascendente hacia un objeto ideal: la Verdad filosófica, la Realidad inefable de Dios, la Alteridad vivida en los otros diferentes...

A través de sus dificultades y de su capacidad reactiva ante ellas Etty va desarrollando su identidad, manteniendo su invariancia.

4.4. *Líneas claves en el proceso evolutivo de Etty, según el modelo psicoanalítico*

4.4.1. Experiencias primerizas: caos, confusión, y reacciones defensivas (posición esquizo paranoide)

Inicialmente hay momentos caóticos, está confundida, si bien deja entrever toques de lucidez en los que se da cuenta de sus sentimientos infantiles. En esta fase vive las relaciones parentales con cierta frialdad afectiva. Sus relaciones personales son parcializadas (objetos parciales) generan oscuridades, rabia, impotencia. Presenta rasgos defensivos narcisistas, que aún persisten tiempo después.

4.4.2. Capacidades elaborativas e integradoras frente a las pérdidas y carencias (posición depresiva).

Va entrando en una relación adulta con las personas (relación total de objeto), tiene relaciones personales maduras, lo bueno y lo malo se dan al mismo tiempo y en la misma persona. No puede concebir el odiar a nadie. Se reconcilia internamente con los padres; comprende cómo está hecha en el fondo su madre.

> «El desayuno queda realzado con un muslo de pollo. Querida mami, que transforma todo su amor en muslos de pollo y huevos duros. Madre. De pronto una ola de amor y compasión, que arrastra todas las pequeñas irritaciones.

> Por supuesto, cinco minutos más tarde estaba nuevamente irritada. Pero después, durante el día o la noche, otra vez ese sentimiento: tal vez, cuando seas muy vieja, llegue un momento en el que esté un rato contigo y te pueda explicar entonces todo lo que hay dentro de ti y así liberarte de tu inquietud. Empiezo a comprender poco a poco cómo estás hecha en el fondo. Madre, que en un momento dado dijo: "Sí, en realidad soy religiosa"». Martes, 30 de diciembre de 1941 (p. 75).

Va aceptando y elaborando los «duelos», provocados por errores, carencias, pérdidas personales, o bien por desgracias o perjuicios externos. Pasa de sentimientos disgregados a vivencias de integración. Van alternando momentos de amor lúcido y de paz con sentimientos de oscuridad, que supera con satisfacción.

La relación con Dios va evolucionando desde un nivel primerizo, hacia un nivel religioso de relación personal, con Jesús, entrando en la experiencia espiritual de talante místico, de unión profunda e inefable con Dios, que vive en la relación con los otros. Entra en la trayectoria del camino místico, de la persona que va despojándose de sus persistentes egocentrismos narcisistas buscando solo el amor incondicional hacia los Otros.

4.4.3. La nueva identidad de Etty

A partir de la evolución madurativa de sus rasgos primerizos y de la elaboración de sus mecanismos psicológicos defensivos, la evolución que hace Etty llega a alcanzar lo que se puede llamar una «relación interna de objeto creativo». Es decir, hay en ella una rica sinergia entre las relaciones externas interpersonales, las del entorno, y las relaciones que alberga en su mundo interno. De modo que organiza psico-físicamente la interacción de su self corporal y su self mental favoreciendo una mayor coherencia en la evolución y en el conjunto de la propia identidad, gracias a la buena comunicación interior de las diferentes parcelas de ella misma. Es una *identidad* integradora de su rica complejidad que la expresa creativamente.

Etty ha transformado en vida, en un período de tiempo breve, lo que se había ido gestando en un largo proceso de lucha y crecimiento interior.

5. Identidad judeo-cristiana de Etty: en Dios, más allá

5.1. *Construcción de una identidad espiritual propia, más allá de sus identidades*

Si partimos del concepto psicodinámico de identidad, es evidente que Etty tiene la capacidad de pensarse y reconocerse emocionalmente a sí misma a través del tiempo como una unidad organizada y diferenciada, singular y única, y

reconocida por los otros como tal [2]. Expresa esta realidad cuando ella tiene la impresión de hilar en su diario, con el mismo hilo, la continuidad de su vida y de su propia realidad, como un camino ininterrumpido, leyendo mañana y noche unos versículos de San Mateo [3].

De origen judío, sus escritos traslucen elementos característicos de la cultura religiosa occidental, sobre todo de la herencia judeo-cristiana. Es a partir de esta cultura que Etty madura una espiritualidad personalísima y un credo a su medida, extraño a las iglesias y sinagogas, lejos de toda especulación teológica, fundamentado en su propia experiencia y a la vez modulada por su identidad femenina. Anclada en la modernidad y ávida de sus lecturas, surca su vida más allá de lo moderno impulsada por vientos nuevos que la liberan de todo prejuicio hereditario, doctrinal o ideológico, siempre abierta a la vivencia de toda verdad [4].

A través de una lúcida toma de conciencia interior, es capaz de disponer de las fuerzas más profundas que hay en ella para experimentar a Dios y sentirse identificada con Él. Desde la unión con Dios, a la vez se va identificando con toda realidad humana concreta de la historia que le toca vivir. Dos meses antes de partir para Auschwitz, Etty se considera como uno de los innumerables herederos de la gran herencia espiritual de la humanidad. Y quiere ser guardiana de la misma, compartiéndola siempre, mientras tenga fuerzas.

5.2. *Relación original y profunda con Spier. Reestructuración de identidades*

En Etty, sorprende la compleja relación que tiene con Spier. ¿Qué ocurrió para que Etty, diez meses después de iniciada la relación con él, confiese que para ella ha sido al año más rico, feliz y fecundo de su vida? [5].

La suya, fue una relación inicial de acompañante y acompañada —llena de transferencias y contratransferencias—, erotizada muy pronto y espiritualizada también tempranamente, que culminó con una identificación mutua en la búsqueda incansable de Dios. Ambos se sienten identificados el uno con el otro

---

[2] León Grinberg.

[3] El 8 de abril de 1942.

[4] Adrià Chavarri, *Un ungüent per a tantes ferides*, Denes editorial, Paiporta, València, 2011: p. 35.

[5] El 31 de diciembre de 1941: «(…) La última noche de un año que para mí fue el más rico y fértil y, sí, a pesar de todo, también el más feliz de todos los años anteriores. Y si tuviera que escribir este año en una sola palabra —desde el 3 de febrero, cuando toqué tímidamente el timbre en la calle Coubert número 27 y un tipo aterrador con una antena en su cabeza se fijó en mis manos— entonces esa palabra sería: una gran concienciación. Concienciación por lo que dispongo de unas intensas fuerzas dentro de mí. Antes yo también pertenecía a ese grupo de personas que a veces sentían ese "*sí, en realidad sí* soy religioso". O algo así. Y ahora a veces tengo que arrodillarme ante mi cama, sin más, incluso en una fría noche de invierno y *escuchar mi voz interior*. Dejarme llevar, ya no por aquello que viene de fuera, sino por lo que sube desde dentro de mí. Y esto sólo es el principio. Lo sé. Pero ya no es un principio inestable, ya está consolidado».

porque los dos creen del mismo modo en Dios, los dos ponen el acento en los mismos valores y los dos están cada día más abiertos el uno respecto al otro, y respecto al mundo entero [6].

Pronto descubre que cuando Spier viene a habitar en su mundo interior, trae consigo a Dios. Con ambos, aunque de forma distinta, Etty establece relaciones creadoras que le permiten unificarse y permanecer siendo ella misma en la vinculación con su familia, su raza, sus amigos, su sociedad y la historia trágica en la que se halla inmersa. Al morir Spier, Etty se siente aturdida, desamparada y perdida, pero a la vez fuerte. Y de forma natural, la elaboración de su duelo, la inicia dialogando con Spier y con Dios. Da gracias a Julius Spier que haya liberado en ella las fuerzas de las que dispone y porque le ha enseñado pronunciar espontáneamente el nombre de Dios y ha sido él mediador entre Dios y ella. Identificada con él, quiere convertirse en mediadora para todos aquellos que estén a su alcance [7]. Y a Dios, le dice que «lo mejor y lo más noble de mi amigo, el hombre que te despertó en mí, está ahora contigo, Dios, por eso hablaré más contigo».

La identificación interior con Spier continúa durante la vida de Etty, configurándola. Unos pocos días antes de ser deportada a Auschwitz, en una carta a su amiga más íntima, Tide, cristiana ella, le manifiesta que de manera inexplicable Spier la sigue alimentando día a día. Y que su vida es una sucesión de milagros interiores [8].

5.3. *El camino espiritual de un Dios judío y cristiano*

Fue de la mano de Spier que Etty entra en contacto asiduo con *La Biblia*. Con él la lee, recita los salmos, y se abre a los evangelios. También, en gran parte gracias a él, entra en contacto con una serie de autores cristianos: Miguel Ángel y Leonardo da Vinci, Dostoievski, Rilke, San Agustín y otros. Cada uno de ellos tiene algo que decirle, algo que siente muy próximo. Ciertamente, el diario muestra que todas estas lecturas, influyeron en la identidad de Etty.

Aunque tanto Etty como Spier se sentían abiertos al Dios judío y al Dios cristiano, había ciertas diferencias en el camino de su identidad. Al parecer Spier se identificaba más con el cristianismo que Etty. En efecto, ésta evoca dos vivos debates de Spier sobre el hecho judío y el hecho cristiano. Le interesaron mucho, pero los encontró demasiado pasionales, dada la ambigüedad del tema. Ella, está abierta a ambas posturas. Por esto, quizás, cita a continuación de los debates los textos bíblicos: «Dios creó al ser humano a su semejanza»; «Ama a tu pró-

[6] El 5 de abril de 1942.

[7] El 15 de septiembre de 1942: «Has liberado esas fuerzas de las que dispongo. Me has enseñado a pronunciar espontáneamente el nombre de Dios. Tú fuiste el mediador entre Dios y yo, y ahora, mi mediador, te has ido y mi camino sigue directamente hacia Dios. Está bien, así lo siento. Y ahora yo, por mi parte, quiero convertirme en mediadora para todos aquellos que estén a mi alcance».

[8] El 18 de agosto de 1943.

jimo como a ti mismo», texto que aparece en ambos Testamentos. También hace suyo el texto paulino: de nada sirve la ciencia si uno no tiene amor (I Cor 13). Y sin duda, Etty debió revivir este conflicto de identidad espiritual, cuando relata el momento en que estuvo al lado de Spier moribundo, recuerda que Spier le dijo:

> «Tengo sueños muy extraños: he soñado que Cristo me bautizaba» [9].

Se ha dicho y se verá, que el Dios que vive Etty va más allá del judaísmo y del cristianismo. Pero invita a la reflexión el hecho de que la mayoría de citas bíblicas que utiliza Etty para dar sentido y elaborar determinadas situaciones de su vida, son de los evangelistas —especialmente San Mateo—, y de San Pablo, y también Isaías. Fácilmente podemos pensar que cuando Etty hace suyas palabras o actitudes de Jesús, implícitamente se identifica con Él y con esas palabras y actitudes, es decir, Etty configura o reconfigura en algo su identidad espiritual desde Jesús o desde Cristo. En este apartado pongo una pequeña muestra de estas citas.

Ante los intensos celos que tuvo de la novia de Spier que residía en Londres se lamenta de no ser una cristiana como es debido, porque se tendría que alegrar por Spier [10]; y en otra ocasión que se siente atrapada por los celos, escribe unos versículos de la Carta de San Pablo a los Corintios, y cae arrodillada sintiendo que el amor le recorre entera, liberado de la envidia, los celos, las antipatías [11].

Cuando durante varios días va asimilando poco a poco la muerte de Spier, le vienen al corazón muchas citas de San Mateo que le ayudan a vivir con sentido la situación.

Etty vivió a lo vivo la deplorable situación de su pueblo. Es natural que en su interior hubiera una primera lucha entre el amor y el odio hacia los alemanes que la inquietaba. Un día, recuerda que *el mismo Jesús entristecido por la dureza de su corazón les miró con cólera*. Ella matiza la situación, diciendo que la cólera de Jesús está mezclada de tristeza y sufrimiento moral, no de venganza. Se puede sentir más tranquila porque su cólera es como la de Jesús. En una ocasión Spier [12] le señala que ésta, es una época para retomar la palabra pronunciada por Jesús: *amad a vuestros enemigos*. Este amor evangélico al enemigo, a todo ser humano, Etty lo llevará a la práctica hasta su muerte.

Su salud se deterioró al llegar a Westerbok y ver todo el sufrimiento que había allí y que vivía en su propia piel. Ve llegar grupos de católicos judíos, monjes y monjas (entre ellas las hermanas Stein), religiosos y religiosas… Tiene allá a su familia. Su padre le dice que sería mejor ir ya a Polonia y acabar en tres días. Se agravan las amenazas exteriores, el terror crece día a día. Etty se refugia en

[9] El 15 de septiembre de 1942.
[10] El 5 de septiembre de 1941.
[11] El 27 de febrero de 1942.
[12] El 25 de julio de 1942.

la oración como si estuviera en una celda monástica. Con naturalidad, el 3 de octubre de 1942 dice que le gustaría recobrar un poco la salud, pero identificada implícitamente con el Jesús de Mateo, escribe «no hemos de "querer" las cosas. Es preciso dejarlas que se cumplan en nosotros… *No lo que yo quiero, sino que se cumpla tu voluntad*» (Mt 26, 39). Y como si estuviese unida a la pasión de Jesús, en la última página de su diario podemos leer esta frase: «sufro por los indefensos, he roto y partido mi cuerpo como el pan y lo he repartido entre los hombres, pues estaban hambrientos y venían de largas privaciones» [13]. ¿Una rememoración de Jesús entregado y comido? [14].

5.4. *Un camino místico. Identificación con Dios y con toda la humanidad*

Cuando Etty madura su relación con Spier, llega a la conclusión que entregarse a un ser humano hasta perderse en él, sería perder su identidad y hacer desaparecer su propia vida interior. En todo caso, siente el deseo de perderse en Dios o en un poema, o en la fuente misteriosa de amor y compasión por todos los seres humanos [15]. Desde entonces, fue caminando de la mano de Dios, su vida entera se convierte en un paseo único, habiendo siempre un trozo de cielo interior y un espacio para rezar, y un pozo muy profundo dentro de ella, que es Dios [16]. Tiene la experiencia de estar en los brazos del Padre, y la sensación de eternidad llena sus actos. Experimenta que puede y vive en ese resonar en toda circunstancia.

A los pocos días de la muerte de Spier, Etty escribe una de las más bellas y profundas descripciones de su vida, con auténticas connotaciones místicas:

> «Mi vida es en realidad un escucharme a mí misma continuo, un escuchar a los demás y a Dios. Y cuando digo que yo me escucho, entonces es en realidad Dios el que escucha en mí. Lo más esencial y lo más profundo de mí, escuchando lo más esencial y lo más profundo en el otro. De Dios a Dios» [17].

Vive a Dios en todo, se siente unida e identificada con Él como un todo, experimenta la no dualidad —ella, los demás y Dios son uno—, aunque ella, atenta, sigue escuchándose a sí misma, a los demás y a Dios en diálogo permanente. Es a partir de esta identificación con Dios, con el Todo, con Todo, con este Objeto Total, que la vida le parece que está llena de sentido, que es bueno y bonito vivir en su mundo, a pesar de todo lo que el ser humano se hace el uno al otro.

No obstante, continua sintiendo a la vez tristeza y agradecimiento a Dios, y no se quiere sustraer a sus últimos y grandes misterios de Dios. Etty, avanza y desea que todos los humanos nos sintamos conectados en una gran unidad y

---

[13] El 10 de octubre de 1942.
[14] Paul Lebeau, *Etty Illesum. Un itinerario espiritual,* Santander, Sal Terrae, p. 199.
[15] El 31 de diciembre de 1941.
[16] El 26 de julio de 1941.
[17] El 17 de septiembre de 1942.

experimentemos cómo pertenecemos a muchos frentes que están dispersos por todo el mundo, más allá de la propia nacionalidad, situación, e identidades. En todos ellos hay un poco de Dios [18].

Desde esa experiencia profunda de unidad y comunión con todos y todo, adquiere sentido un fragmento de una carta suya del año 1943. En aquel momento, toda su familia estaba en Westerbork, porque ni sus padres, ni Etty ni sus hermanos quisieron salvarse al margen de toda la familia. Etty cuenta muchos detalles de ternura y amor entre ellos, en medio de tanto sufrimiento. Pero, no quiere encerrarse solamente en su familia. Por esto, en esa carta cita de memoria un texto de las escrituras: «Si me amáis, debéis dejar a vuestros padres». Etty, glosando el texto evangélico que cita, afirma que la pena y la inquietud por nuestra familia no nos han de impedir atender y amar a nuestro prójimo, a todo ser humano que nos encontremos, a toda «imagen» de Dios.

Desde Dios que ha expandido su identidad y desde su sensibilidad, desea estar más allá de su familia hacerse presente en medio de los que sufren, también los de Westerbork. Tiene claro que comparte el invierno con toda la humanidad, también con aquellos a quienes llamamos enemigos. La vida y la muerte, el sufrimiento y la alegría, las ampollas en los destrozados pies y el jazmín de su casa, la persecución, las innumerables crueldades sin sentido, los comparte con millones de personas de otros muchos siglos. Todo forma parte de la vida y, a pesar de ello, la vida es hermosa y tiene sentido, incluso en su sinsentido, todo está dentro de ella como una fuerte unidad. Etty lo acepta como un todo, y empieza a comprenderlo cada vez mejor. Todo está interrelacionado, se ha de considerar la vida en su totalidad como una unidad para que resulte un conjunto cerrado. En cuanto se quieran excluir o no aceptar partes de ella, en cuanto se asuma arbitrariamente algo de la vida, pero no todo, entonces pierde su sentido. Etty amplía la relación de objeto total psicoanalítico a toda la humanidad y a todo lo que existe, anticipando lo que vamos entendiendo hoy desde la física quántica sobre todo el o los universos, pero viendo en todo la huella y presencia de Dios.

5.5. *Aire femenino de su espiritualidad*

Se ha escrito mucho sobre el toque femenino de los valiosos escritos de Etty. Personalmente, la amplia lectura de sus experiencias de Dios, me ha evocado los resultados de dos estudios de campo sobre la experiencia que las mujeres tienen de Dios.

El primero de ellos es la investigación que hicimos en la Fundació Vidal i Barraquer de Barcelona sobre todos los religiosos y religiosas de Catalunya en 1996. Entre otros muchos puntos, se investigó cómo todos ellos vivían su relación con Dios. Los resultados al respecto de las religiosas, nos recuerdan muchos de los rasgos de Etty:

[18] El 15 de septiembre de 1942.

> «Para ellas, Dios es todo. Lo sienten vivo y presente en su vida diaria, llenándolas, queriéndolas, dándoles fuerzas. No solamente se sienten *en* Dios, sino que también sienten que contienen *a* Dios dentro de sí mismas, como algo o alguien querido a quien acogen y que les da vida desde dentro. Su vida depende de Dios totalmente, *lo que hace pensar en un sentimiento profundo de existencia fusional.* Las religiosas tienen a Dios como centro, sentido y bien de su vida. Él ejerce el señorío sobre la vida: por esto es su único Dios. Ante el negro futuro que parece tener la Vida Religiosa, las religiosas no presentan mucha angustia y ansiedad, aparentemente están sumergidas en la confianza en Dios. Su fe y esperanza en el futuro no parece una *negación* de la realidad, sino expresión de la esperanza fundada en la relación con un buen objeto interno (Dios, Espíritu Santo) que *suscitará nuevos caminos y en todo caso les acompañará*» [19].

El segundo estudio es de A.Vergote, sobre una amplia área de personas creyentes. Me di cuenta de sus resultados cuando nosotros ya habíamos acabado nuestra investigación. Se parecen muchos a los nuestros. Vergote comenta:

> «En las mujeres el sentido de la presencia amante de Dios es la que constituye un solo factor, del cual dependen los otros. Una confianza en la ayuda divina unida a esta presencia hace que supere toda soledad. El deseo de unión y fusión es el modo en que la mujer vive su fe religiosa. Disponibilidad para una eventual experiencia mística» [20].

En ambos estudios, la experiencia de Dios de los hombres y el eje principal de la misma era la conciencia de responsabilidad, de pecado, de culpa. De estrategias hacia el futuro, y algo de desconfianza pero sobre un fondo de confianza profunda en Dios. Y, por otra parte, la dificultad de experiencia mística, de oración, etc. Acabo con unos textos que confirman estos resultados.

5.6. *Dios, su riqueza interior, su espacio sagrado*

De la última carta de Etty a Tide el 6 de septiembre de 1943: «Dios mío, Tú que me has enriquecido tanto, permíteme también dar a manos llenas. Mi vida se ha convertido en un diálogo ininterrumpido contigo, Dios mío, un largo diálogo. Cuando me encuentro en un rincón del campo, con los pies plantados en tu tierra y los ojos elevados hacia tu cielo, el rostro se me inunda a menudo de lágrimas de gratitud… Pero la primera palabra que me viene a la mente, siempre la misma, "Dios", que lo contiene todo y hace inútil todo lo demás. Toda mi energía creadora se convierte en diálogos interiores contigo. El oleaje de mi corazón se ha vuelto más ancho desde que estoy aquí, más animado y más apacible a la vez, y tengo la impresión de que mi riqueza interior se incrementa sin cesar».

---

[19] Investigación sobre los religiosos/as de Catalunya, FVB Barcelona 1996; AIEMPR Granada, 2004.

[20] A. VERGOTE, *Lovaina*, 1982.

Desde el tren hacia Polonia y Auschwitz, por una rendija del vagón, tira una tarjeta postal del 7 de septiembre de 1943. La recoge un campesino, está destinada a Christine van Nooten. Dice: «Christine, abro la Biblia al azar y hallo lo siguiente: "El Señor es mi espacio más sagrado"».

Referencias bibliográficas

Chavarria, Adrià (2011): *Un ungüent per a tantes ferides*, Paiporta (València): Ed. Denes.

Franck, Evelyn (2006): *Con Etty Hillesum en busca de la felicidad,* Santander: Sal Terrae.

González Faus, J. I. (2008): *Etty Hillesum. Una vida que interpela*. Santander: Sal Terrae.

Hillesum, E. (2007): *Diario de Etty Hillesum. Una vida conmocionada*. Barcelona: Anthropos .

— (2001): *El corazón pensante de los barracones. Cartas,* Barcelona: Anthropos.

Damasio, A. (2010): *I el cervell va crear l'home*, Barcelona: Destino.

Domínguez Morano, C. (2006): *Experiencia cristiana y psicoanálisis*, Santander: Sal Terrae.

Font Rodon, J. (2006): *Espiritualitat i salut Mental*, Barcelona: Ed. Claret.

— (1999): *Religió, psicopatologia i salut mental.Introducció a la psicologia de les experiències religioses i de les creences*, Barcelona: Publicacions Abadia de Montserrat.

Lebeau, Paul (2000): *Etty Hillesum. Un itinerario espiritual*, Santander: Sal Terrae.

Nogués, R. M. (2011): *Cervell i transcendència*. Barcelona: Fragmenta.

Rizzuto, Ana-María (2006): *El nacimiento del Dios vivo. Un estudio psicoanalítico*, Madrid: Trotta.

Salzberger-Wittenberg, I. (1980): *La relación asistencial. Aportes del psicoanálisis kleiniano*, Buenos Aires: Amorrortu.

Tendencias de las Religiones (2010): *El diario de Etty Hillesum. Buscar a Dios en el Holocausto*. http://www.tendencias21.net/El-diario-de-Etty-Hillesum-buscar-a-Dios-en-el-Holocausto_a4060.html

Tizón García, J. (1995): *Psicología basada en la relación*, Barcelona: Ed. Biblària.

Francesc Grané i Terradas

Instituto Vidal i Barraquer,
Universitat Ramon Llull, Barcelona
fgrane@eulogosmedia.com

[Artículo aprobado para publicación en este número extraordinario en diciembre de 2012]